BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

DETALLES
PARA LA HISTORIA

Farsa cómico-lírica en un acto y en verso

original de

JOSÉ JACKSON VEYAN

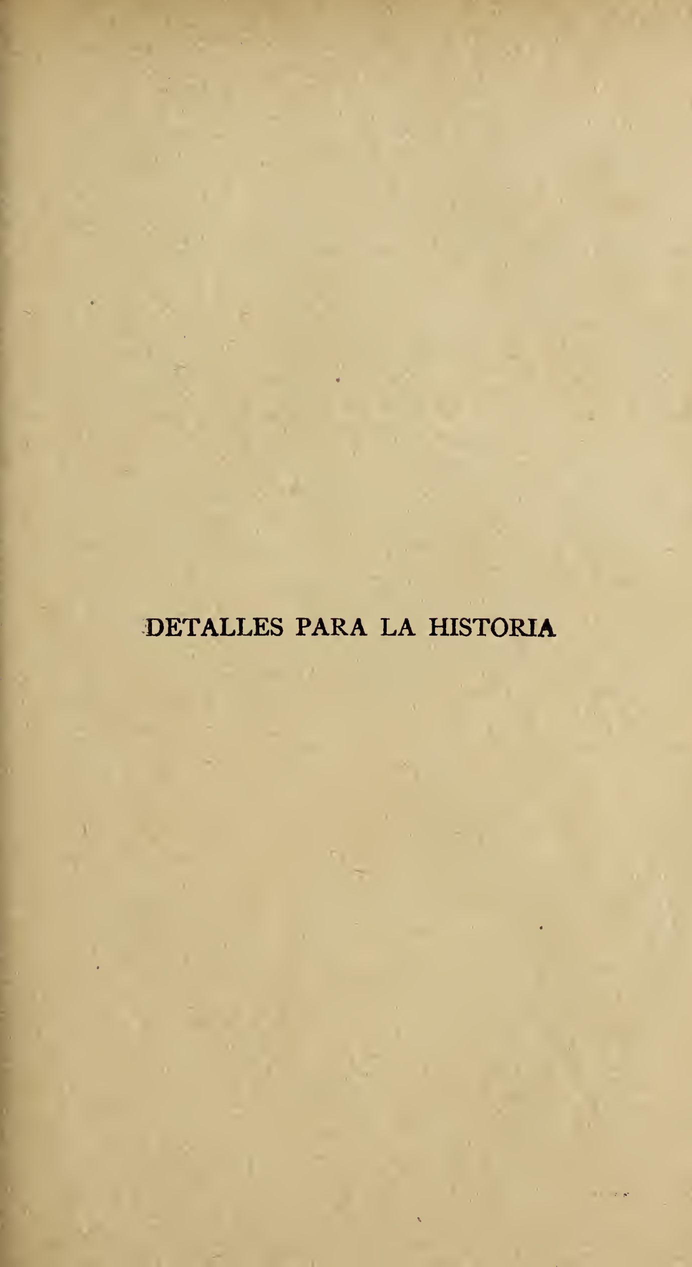
música del maestro

MANUEL NIETO

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso el 2 de Octubre de 1888.



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888



DETALLES PARA LA HISTORIA

DETALLES
PARA LA HISTORIA

Farsa cómico-lírica en un acto y en verso

original de

JOSÉ JACKSON VEYAN

música del maestro

MANUEL NIETO

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso el 2 de Octubre de 1888.



MADRID

ENRIQUE ARREGUI, EDITOR

Atocha, 64, segundo izquierda

1888

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Paca	Srta. Pastor (L).
Doña Rosa	Sra. Rubio.
Paco	Sr. Navarrete.
El Profesor	» Escríu.

Coro de Costureras y de Coristas

ACTO ÚNICO.

Sala de una casa de huéspedes.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Aparece Rosa, enseguida Paca y Paco, que salen por la derecha.

Rosa. Qué bien la vida se pasa
sin laberinto de gente!
Tengo un huésped solamente
que ocupa toda la casa.
Paga sin darme ruídos
doce duros. Sí, señor.
Es un sabio profesor
de los Estados Unidos.
Con fiambres se mantiene
y así yo no me atropello
por guisar, pues come aquello
que más á mano le viene.
Esa costumbre sencilla
me impide hacer buenas obras.
Y se han quedado sin sobras
los pobres de la guardilla.
Dos comediantes tronados,
que no sé qué van á hacer,
pues necesitan comer
aunque están enamorados.

Alguien se acerca... Ellos son.
(Yendo al foro.—Suena campanilla en la primera derecha.)
Llama el huésped. Volveré
á decir que no *hay de qué*...
Pobres, me dan compasión!
(Vase por la primera derecha.)

ESCENA II.

Pausa y salen PACA y PACO, bastante mal vestidos.

MÚSICA.

PACA. Yo soy Paca Peca.
PACO. Yo soy Paco Peco.
PACA. Yo nací en Ateca.
PACO. Yo he nacido en Meco.

Tal miseria toco
que por juicio saco,
que me llamo *Poco*
en lugar de Paco.
PACA. Soñó glorias Paca,
pero el arte rico
descubrió la maca
y me ha dado el mico.

LOS DOS

Saludan á ustedes
con mucho placer.
Paca Peca y Paco Peco
que no tienen que comer.

PACO. Muy niño me hicieron que el
pecho dejara,
y tuve, oh, tormento,
por todo alimento,
bizcochos borrachos de Guadalajara.

PACA. Mi madre infelice murió al darme á luz,
y cuando lloraba

mi abuela me daba
bizcochos bañados de Calatayud.

PACO. Oh niñez avara!
PACA. Oh infiel juventud!
PACO. De Guadalajara.
PACA. De Calatayud.

HABLADO.

PACO Protección, dioses ingratos!
PACA. De desventuras ya basta!
PACO. Que somos artistas, hasta
la suela de los zapatos
Que haya á nuestro afán remedio.
PACA. Siendo ambos dos maravillas
vivimos en dos guardillas...
PACO. Que están tabique por medio
PACA. El amor, bravo adalid
que eleva los corazones,
nos alzó cien escalones
sobre el nivel de Madrid.
PACO. Así hallamos el resorte
para ensanchar nuestro anhelo.
PACA. Sobre nuestra frente, el cielo!
Bajo nuestros piés la corte!
Escuchar el loco enjambre
que va del placer en pos
PACO. Y encima nosotros dos
muertos de amor y de hambre.
PACA. Turba mis dichas completas
esa frase.
PACO. El hambre: es cierto;
Yo me comía un cubierto,
entero, de á dos pesetas
PACA. Y si hubieras de escoger
entre el cubierto y mi amor.
PACO. Calla! Calla, por favor,
y no me tientes, mujer!
PACA. Qué harías?
PACO. Ninfa de Ateca,
tu afán de inquirir aplaca.

Mi corazón dice, Paca,
pero mi estómago *Peca.*

PACA. El cubierto has elegido.

PACO. No, mi bien, es que te amo
y hambriento de amor te llamo
por tu nombre y tu apellido.
Recuerdas mi amante cara
cuando dí el primer repique
sobre el prudente tabique
que nuestros cuartos separa?

PACA. Nunca olvida mi pasión
aquel solo de nudillos;
cada golpe en los ladrillos
sonaba en mi corazón!

PACO. Recuerdas que al otro día...
de tu fama en menoscabo...

PACA. Justo: atravesaste un clavo...

PACO. Y vi tu rostro, alma mía!

PACA. Aquel intersticio fiero
se abría...

PACO. Qué hay que extrañar,
cada suspiro al pasar
ensanchaba el agujero!
Una tarde de verano,
pude á través del tabique
cogerte el dedo meñique.

PACA. Y luego, pasó la mano.
El amor es buen obrero

PACO. A la siguiente mañana
logré abrir una ventana
sin permiso del casero.

PACO. Sí, pero mi honesto amor,
cortó tu intención dañina,
colocando una cortina
como velo del pudor.

PACO. Con respeto sin iguall
no temas rompa la valla.
Para mí es una muralla
la cortina de percall!
No temas, no que avasalle
tu virtud sagrada y pura.
En casa estás tan segura. .

como en mitad de la calle!
PACA. Gracias, mi Paco querido.
PACO. Mi honor, Paca, el tuyo abona.
PACA. Aquí viene la patrona...
PACO. Si habrá sobrado cocido!

ESCENA III.

LOS MISMOS y DOÑA ROSA.

ROSA. Hola, apreciables vecinos!...
PACA. Doña Rosa de mi alma...!
ROSA. Cómo vamos?
PACO. Conque... *cómo*?
Sin *comer*.
ROSA. Y la contrata
para Buenos Aires?
PACA. Solo
nuestros dos pasajes pagan,
no dan un cuarto de préstamo...
ROSA. Así. y todo... pecho al agua.
PACO. Imposible!
ROSA. En el lugar
de ustedes, yo me lanzaba.
PACO. Y yo también, pero amigo,
dice ésta que no se embarca.
PACA. Y lo sostengo; con Paco
no parto á tierras lejanas,
sin que antes nos eche el cura
su bendición en el ara.
No, yo tendré el génio abierto,
seré alegre y vivaracha,
pero á fé de Paca Peca,
que no *pecará* esta Paca
para que la historia diga.
Pobrecita, pero honrada!
ROSA. Bien.
PACO. Dame la mano y toma
lo que quieras.
PACA. ¿Quién lo paga?
ROSA. Y no podrían casarlos
de balde?

PACA. Quién de eso trata!
PACO. El sacramento más caro
de todos es la casaca.
ROSA. Tal vez bajen...
PACA. Imposible.
Es precio fijo; no bajan.
ROSA. Quien debe ser millonario
es el huésped que hay en casa,
un profesor. Mire usté...
su anuncio en la cuarta plana.
(Dándoles «La Correspondencia,» que coge de la mesa.)
PACA. Mister Jacques: profesor
de mundología práctica,
autor de una historia mónstruo,
moral y contemporánea,
á todo el que le dé datos
particulares de España
y rasgos característicos
de esta nación desdichada,
gratificará al instante
que se presente en su casa.
Pez, veintidos, principal,
frente á una casa de vacas.»
PACO. Es original el hombre.
PACA. El anuncio tiene gracia.
Quiere datos de esta tierra...
PACO. Nos hemos salvado, Paca!
Ese hombre es nuestra fortuna.
Yo me caso, tú te casas,
tú te ajustas, yo me ajusto,
yo me embarco, tú te embarcas.
ROSA. Pero qué ha pensado usted?
PACA. Pero qué has pensado?
(Le habla al oído.) Basta!
A las guardillas del arte!
PACO. Apolo nos dé sus armas!
ROSA. Pero oíga usted...
PACA. Hasta ahora.
ROSA. Sepamos de qué se trata!...
(Vase por el foro detrás de ellos.)

ESCENA IV.

Sale **El Profesor** por la primera izquierda. Vestirá muy raro y representará unos 50 años.

MÚSICA.

Yo soy un profesor
que no lo habrá mejor
en todo Filadelfia
ni en todo Nueva-Yorck.
Sí señor. Sí señor.
No es favor. No es favor.
Ni en todo Filadelfia
ni en todo Nueva-York.

Yo tengo la historia
toda en la memoria.
Yo escribo con gran crítica
y gran moral política.
Esclavo del deber
si empiezo yo á escribir
me olvido de comer
y dejo de dormir.

De los Estados Unidos
me he venido aquí á estudiar
y aunque de mi tierra vienen
los camelos y *canards*.
No hay que dudar
de mi formalidad.
Yo soy un profesor
que no lo habrá mejor
ni en todo Filadelfia
ni en todo Nueva-Yorck.
No es favor. No es favor. etc., etc.

HABLADO

No fuí embustero jamás
y el no serlo no me pesa.
A mí en la América inglesa
me educaron nada más.

Niño á New-Yorck me llevaron,
pero el de España es mi sol...
Soy un arbusto español
que al nacer lo trasplantaron.
Aunque en apariencia inglés,
si escucho una seguidilla
se alegra la pajarilla
y se me bailan los piés.
Una historia universal
escribo, y á tomar nota
vengo, pues no sé ni jota
de este mi país natal:
son también mis intenciones
ver si otro asunto se zanja
y hallo *mi media naranja...*
Allí no hay más que *limones*!
Es la mujer más barbiana
la española, á no dudar.
Yo me he podido casar
con una chica alemana.
A una extranjera belleza,
vamos, le falta *el aquel...*
Estoy por el *moscatel*
y no quiero la cerveza.
Con mi anuncio han de venir
á verme por de contado.
Si tomo notas y estado,
aseguro, el porvenir.
Patrona!... (Subiendo al foro.)

ESCENA V

EL MISMO.—DOÑA ROSA.

ROSA. Qué hay que mandar?...
PROF. Ya sabe que espero gente:
Que pase inmediatamente;
el que me venga á buscar,
sin anuncios se le pasa
hasta aquí.
ROSA. No tendrá queja.
PROF. Ah!... Si viene alguna vieja

diga que no estoy en casa.
Dele usté una excusa ambígua.

ROSA. Ancianas no quiere ver?...

PROF. Yo no tengo que aprender
nada de la Historia antigua.
Si es joven, sin más recado
me la pasa usté en seguida.

ROSA. La intención es conocida...
Es usted enamorado?

PROF. De mí el amor no se mofa,
perdí ya tanta ilusión
que tengo mi corazón
lo mismo que una alcachofa.
Y me gusta el sexo bello,
sin embargo.

ROSA. Vaya. vaya!

PROF. Poniéndome donde lo haya
yo no me quedo sin ello. (Pausa corta.)
(Suena campanilla.)

ROSA. Llaman.

PROF. Alguna visita.

ROSA. Voy á ver. No; que son dos.
(Asomándose al foro.)

PROF. Que todo sea por Dios
y por la ciencia bendita!
(Vase doña Rosa y salen Paca y Paco.)

ESCENA VI.

EL PROFESOR y PACA, vestida de labradora aragonesa y PACO de maestro de escuela con levita y los codos de fuera.

PACA. Se pué pasar? (Después de entrar.)

PACO. Caballero...
Es usted el Profesor...
que se anuncia...?

PROF. Sí, señor.

PACA. Hemos leío el letrero.

PROF. Bien, pues se pueden sentar.

PACA. Gracias...

PACO. Inútil intento.

PROF. Por qué?

PACO. Porqne si me siento
no me puedo levantar.
PROF. Está usted como un alambre.
PACA. El pobre está esfallecío...
PROF. Qué es eso...? Tiembla de frío...?
PACA. No señor, tiembla de hambre.
PACO. Hoy acudo á su presencia
á facilitarle nn dato
de este país insensato.
Oíga usted, que habla la ciencia.
En mi triste senectud
el saber me da su palma
y robustezco mi alma
al calor de la virtud.
Sin que premien mis desvelos
con retribución mezquina
yo le enseño la doctrina
á los pobres pequeñuelos.
Les demuestro que hay un Dios,
regla de gran interés,
y les demuestro después
el que *una* y *una* son *dos*.
No será ciencia que asombre,
pero es, aunque elemental,
la piedra fundamental
del edificio del hombre.
Con tan santa profesión
mi estado me desconsuela.
Yo soy maestro de escuela
de un pueblo, allá, de Aragón.
Inútil es mi interés
y recompensa no espero.
No me pagan, caballero,
desde el año ochenta y tres!
La miseria me desploma
y contra el Gobierno chillo.
Si no me como un chiquillo,
qué pretenderán que coma?
Ayer me vine muy sério
á ver al ministro. Quiá!
Como hace calor, está
de baños el Ministerio.

Si esa conducta le extraña,
y tiene un juicio sensato,
apunte usted este dato
para la Historia de España!

PROF. Queda el caso examinado
(Apuntando en un librito.)
y doy mi juicio prudente.
El maestro, sobresaliente;
y el ministro, reprobado.
Qué nación tan peregrina...
Y usted... (A Paca.)

PACA. Otra! yo he vinío
con el maestro, ques mi tío,
pues, porque soy su sobrina.
Vengo á hablar lo conveniente.

PROF. Usted me dirá, señora.

PACA. Pues yo he sío agricultora...
Otra vítima inocente!
Mi padre era Juan Costal,
un labriego aragonés;
y yo soy su hija, pues,
aunque el decirlo esté mal.
Aragonés de nación,
á la holganza le hizo guerra,
pues, y temblaba la tierra
al golpe de su azadón.
Trabajando de contino,
llegó viñas á comprar;
y tuvo años de encerrar
dos mil cántaras de vino.
Siendo rico agricultor...
pobre hizo Dios que muriera...

PROF. Qué?... Le entró la filoxera...
á las viñas?

PACA. Aún peor.
Le entró el Gobierno.. que es ya
una nueva plaga aquí:
con trataos por *aquí*
y trataos por *allá*,
y con la tarifa extraña
y con la *escalera alcohólica*,
ha perdío la bucólica

la agricultura de España.
Otrá! que no hay salvación.
Por cada grano de trigo
sale un recibo enemigo
de esos de contribución.
Como sigan de ese modo
el gobierno va á embargar
hasta el templo del Pilar
con la virgencica y todo!
Mi padre vivir quería
mas la suerte dijo truco.

PROF. No dejó nada?

PACA. Un trabuco
que pué que me sirva un día!
Si es que el hambre no mitigo
y se presenta ocasión,
ni Agustina de Aragón
va á tener que ver conmigo!
Como se arme una contienda
tomo parte desde luego,
y, otra! que le pego fuego
al Menisterio de Hacienda.
Lo dicho! No se concibe
un gobierno más ingrato!
Conque ahí tiene usté otro dato
pa ese librote que escribe!

PROF. «Agricultura perdida
por el Reino de Aragón...»
(Escribiendo en un libro de memorias.)

PACA. Y por toda la nación
se halla la ruina extendida.
Vaya, no quiero cansar...

PACO. Son preciosos los instantes.

PROF. Esperen ustedes que antes
los debo gratificar.

PACO. Tal molestia le prohibo.

PACA. Se agradece la merced,
pero si se empeña usted,
yo lo que me dan recibo.
(El Profesor les da un billete.)

PACO. (Cincuenta pesetas!...) (Aparte á Paca.)

PACA. (Bravo!)

PACO. (Y esto en la primera escena...)
PROF. Aunque su estado me apena
yo sus noticias alabo.
PACO. Si oye que un maestro murió
en España de ayunar,
no tiene que preguntar,
ese maestro soy yo.
PACA. Si oye que una agricultora
pierde la conformidá
y hace una barbaridá,
ya sabe: una servidora.
PROF. Adiós.
PACO. (Nos lució el trabajo.)
PACA. Vaya, no hay que entretenerle.
(Ahora que suban á verle
las costureras de abajo!)
(Vanse por el foro.)

ESCENA VII.

EL PROFESOR y enseguida el CORO DE COSTURERAS.

PROF. Pobre España: en lontananza
tiene su ruina segura.
Buena está la agricultura,
y buena está la enseñanza.
Sus penas al declarar
el maestro me enterneció.
(Saca el pañuelo.)
En un sabio como yo
está muy feo el llorar.
Las matemáticas ciertas
apagan el sentimiento.
(Ruido de voces.)
Eh?... Qué es eso?... Un regimiento
que se cuela por las puertas.
(Sale el Coro.)

MÚSICA.

A verle venimos,
señor profesor,

porque ahora salimos
de nuestro obrador.

PROF. Por tantas mercedes
las gracias se dan.
A los piés de ustedes,
y ustedes dirán.

CORO. Por lo alegre y por lo lista,
es un tipo la modista
que se debe conocer.
Y al hacerle esta visita,
nuestro gremio solicita
que se fije con cuidado
si lo quiere conecer.

Cuando por las calles
vamos á entregar,
moviendo los talles
solemos andar.
Y si acaso llueve
y un charco se ve,
todas enseñamos
algo más que el pie.
(Levantándose un poco el vestido.)

PROF. Ojalá que hubiera
cien charcos y cien,
para que les viera
algo más que el pie.

CORO. Pasamos el día
sin pestañear:
cose que te cose,
dale que le das;
y tanto pespunte,
y tanto hilvanar,
con una peseta
nos suelen pagar.

PROF. Pues cosiendo menos,
y sin tanto afán,

viniéndose á casa
les daría más.

CORO. Ay! Mi pecho suspiros exhala
de amargo dolor.
Ay! qué vida tan mala, tan mala,
señor Profesor
Ay! que el fuego me abrasa por dentro
y así no estoy bien.
Ay! que quiero casarme y no encuentro,
no encuentro con quién.

CORO. Si vuelve á Filadelfia
ó vuelve á Nueva York,
guárdeme usted un pasaje
á bordo del vapor.
Y si es que me mareo
como sucederá,
diré en el balanceo.
Que me da! Que me da! Que me da!

PROF. Pobrecitas niñas
que les da el mareo
y no tengo tantos brazos,
tantos brazos cual deseo.

CORO. Vámonos á América,
vámonos de aquí,
que ya ningún hombre
se casa en Madrid,
ni por lo eclesiástico,
ni por lo civil.

Allá en las costas americanas
á los milores les sobran ganas
y sin tardar,
nos echa el cura las bendiciones
y somos dueñas de diez millones,
si no son más.
Al vapor
á embarcar
y mar adentro
á navegar!

HABLADO.

PROF. Vaya! Que sois muy bonitas.
Lo digo formal y franco.
Y todas coseis?...
TODAS. En blanco.
PROF. Pues eche usted puntaditas.
UNA. Si algo nos encarga?...
PROF. Cielos,
y qué ojos tienen tan pillos!
Tú hazme treinta calzoncillos.
Y tú cuarenta pañuelos.
Camisas quiero al instante.
Tú hazme ochenta de dormir,
y tú, ciento de vestir
con chorreras por delante.
TODAS. Bravo!
PROF. Ya me he disparado.
A coser y no haya apuros.
Tomar veinticinco duros
como pago adelantado.
UNA. Gracias, y adiós!
PROF. En mi vida
vi cosa igual. Yo estoy tonto!
TODAS. Adiós! (Vanse por el foro corriendo.)
PROF. Eh!... Que volvais pronto
á tomarme la medida!

ESCENA VIII.

EL PROFESOR y enseguida PACO, de frac, caracterizando un andaluz fino.

Esto merece apuntarse
aunque no es la cosa extraña.
«Costureras en España
grandes ganas de casarse.
Todas suspiran amor
de gracia y encanto llenas,
y son buenas, pero buenas;
de una clase superior.»
(Escribiendo en el libro y sale Paco.)
Luego sacaré de aquí

grandes datos. Ya se ve.
PACO. Estoy á la orden de usté
y perdone que entre así.
A ilustrar su juicio crítico
vengo...
PROF. Y quién es?...
PACO. Ay, qué lila!...
No conose por la fila
que soy un hombre político?
PROF. Es de veras?...
PACO. Como el sol.
Aquí tiene, al natural,
el tipo más general
del político español.
PROF. Ya le escucho satisfecho.
PACO. En esta siensia ó este arte
entra uno por cualquier parte,
en no siendo por derecho.
Soy diputao después
de bastantes desengaños
y de llevarme seis años
chillando por los cafés.
Había tela corriente
para comprar el turrón
y aseguré mi elección
llamándome independiente.
Fuí al Congreso, como digo,
y al ver tirante la cuerda,
zás! que me senté en la izquierda.
PROF, Hizo usted muy bien, amigo.
PACO. Un día tuve un encuentro
con mi gente perezosa,
no conseguía gran cosa
y zas! me senté en el centro.
Me ofreció el Gobierno más
que me ofrecían los míos
y cogiendo los avíos
me fuí á la derecha...
PROF. Y *zas*!
PACO. Aquí no hay más opiniones
que la ganansia segura.
Yo en una legislatura

figuré en siete fracsiones.
Con constansia y con vigilia
y unos *pases naturales*,
pesqué treinta credensiales
y coloqué á la familia.

PROF. Y usted habla?

PACO. Come un loro.
Me da cuerda el interés
y me estoy charlando un mes.
Si tengo un pico de oro.
Pues si el charlar es el arte
que aquí la ignorancia amengua.
Créame usté, que sin lengua
no se va á ninguna parte.
Teniendo buena memoria
y audacia, y poca aprensión.
Pa muestra basta un botón.
Ahí va un trozo de oratoria.

(Se coloca una silla delante tose, y se saca los puños.)

Señores; la libertad
y el poder, y el despotismo
y la fé y el servilismo
están en la humanidad.
Todo gana y todo pierde.
No hay un color liso y franco
y lo que ayer era blanco
mañana puede ser verde.
Qué es la ley? Un fuerte escudo.
Nada: palo y tente tieso,
desde la ley del progreso
hasta la ley del embudo.
No he de hablar del pneblo hebreo,
de Abraham ni de Josué
ni pretendo hablaros de
los hijos del Cebedeo.
La verdad es una sola
No admite demostración.
¡De aquí la constitución
y la unidad española!
Quien diga otra cosa miente.
No equivocarse?.. Imposible.

Aquí no hay nadie infalible
mas que nuestro presidente.
¡Ah, señores!.. Yo hablaría
de ciencia haciendo derroche,
de por qué es negra la noche,
y por que es radiante el día.
Yo hablaría del digesto
y las leyes más gloriosas,
pero hablaros de esas cosas
era salirme del tiesto.
No he de abandonar el curso
de mi expresado problema,
ni he de salirme del tema
objeto de mi discurso.
El tiempo, la eternidad,
el medio ambiente del hombre,
la reputación, el nombre,
el aire, la inmensidad.
Todo sujeto al capricho
está de la sábia mano.
No hay invierno sin verano
ni sombra sin luz. He dicho.

(Se sienta y se limpia el sudor con el pañuelo.)

PROF. Es lo quo mi duda labra:
qué ha dicho.

PACO, Lograr mis frutos
hablando cinco minutos
sin decir una palabra.

PROF. Adivinarlo no supe.

PACO. Es la política lucha.

PROF. Y el país?

PACO. Paga y escucha;
otro fuma y él escupe.
Conque ya hice mi retrato
al óleo y de cuerpo entero.

PROF. Yo le daría dinero,
más de ofenderlo no trato.

PACO. Pues su cortedá es ociosa
é impropia de su alta crítica,
una cosa es la política,
y el negocio es otra cosa.

PROF. A recompensarle voy.

Su audacia no tiene igual.
Usted será liberal? (Le da dinero.)

PACO. Quién sabe lo que yo soy.
Veleta que vueltas da
al viento que la reclama,
sin saber cómo se llama
ni saber adónde va.
Un charlatán oportuno
que habla y habla por los codos.
Soy el bosquejo de todos
y el retrato de ninguno.
La conveniencia es el sol
que me da calor vital.
Soy la regla general
del político español.
(Vase por el foro.)

ESCENA IX.

EL PROFESOR y DOÑA ROSA, que sale foro derecha.

PROF. Abur. Pues es un trabajo...
oir á esa tarabilla.
Eso es una maquinilla
de hacer frases á destajos.
Apunten... (Escribiendo en el libro.)

ROSA. Verle desea...

PROF. Quién?

ROSA. Una desconocida

PROF. Es fea?

ROSA. Bien parecida.

PROF. Pues que pase si no es fea.
(Vase Rosa.)

ESCENA X.

EL PROFESOR y PACA, vestida de chula pobre.

PROF. Es bonita!... Qué fortuna!...
(Sale Paca.)
A los piés de usted, señora.

PACA. Soy Pepa la planchaora...
con más brillo que ninguna.
Yo plancho bien y deprisa,
y lo sostengo muy hueca,
porque es cuestión de muñeca
sacar lustre á una camisa.
Tengo fuerza suficiente
y se lo pruebo al que quiera.
Plancho en casa, y plancho fuera
si me llaman mayormente.
Buscando estado seguro,
hace años que me casé;
pero del todo, está usté...
No á medias.

PROF. Ya me figuro.

PACA. Con enterarse, no hay duda.
No hay quien responder no sepa;
en preguntando por Pepa
en la calle de la Ruda...
Vivo en el catorce.

PROF Sí?

PACA. De frente á la trapería...
Ve usté la buñolería?

PROF. No señora.

PACA. Pues allí

PROF. Me podría usté explicar
á qué viene ese relato?...

PACO. Pues viene pa darle un dato
que le pué á usté aprovechar.
Mi hombre, que es Pepe *Pulío*
es un mozo muy varil;
pero el pobre es albañil.
Será bruto mi marío!
Siempre haciendo el primo estás,
le digo y de tonto pasas.
Miá que estar haciendo casas
pá que vivan los demás.
El trabajo qué te dió
nunca? qué jornal me traes?
Morral, si un día te caes
y te matas, que hago yo?
Con tus trabajos eternos

pues nunca salir del paso?
No es más expuesto á un fracaso
el andamio que los cuernos?
No tienes tanta afición
á los toros, según cuentas?
Pues tira las herramientas
y coge el percal, melón!
Pá eso no serás tan zote,
vete al terreno á aprender
y déjate ya crecer
los tres pelos del cogote!
Que sale un bicho valiente
y te coge de verdá?
Morirás con dinidá
donde te aplauda la gente!
No es más noble y más honrao
morir lleno de oro y plata,
que morir como una rata
por una viga aplastao?
Así le hablo con enojo,
y al ver que él no dice ná,
le daba así una morrá
que le saltaría un ojo.

PROF. Bien hecho.

PACA. Si usted le viera:
joven, de buena figura.
Digo, y con una estatura
que domina á cualesquiera.
Pero él matar?... Esa es trola.
No tiene delicadeza;
y en vez de irse á la cabeza
sigue arrimao á la cola.
Ni le pico ni le enciendo,
y gracias á que el Señor
me dió un hijo mataor
de tres años, que yo entiendo.
Ese hará una suerte rara,
morenito, ya se ve,
con dos ojos negros que
no le caben en la cara.
Tiene un aire, y un salero,
y una planta, y un aquel,

y que se llama Rafael
pa que no sea torero!
No tiene ideas mezquinas.
Ese con mi sangre crece,
y está desde que amanece
toreando á las vecinas.
Aunque tan pequeño es
da señales de torero.
Ya le dá el quiebro al casero
el día primero del mes.
En cuanto á llamar empieza
á la puerta sale ya
diciendo: *No está mamá.*
Pues *un quiebro en la cabeza;*
como ya tiene el chiquillo
sus banderillas...

PROF. Qué horror!

PACA. Se las puso al aguador
ayer tarde en el pasillo.
Se las puso cuarteando,
y al ver que huía el gallego,
dijo: Dármelas de fuego
que este bicho salió blando.
El día que Rafael
mate en Madrid una fiera
no hay en la tabacalera
cigarros puros para él.
El chico canta en la mano.
No hay miedo de que se pierda,
y tiene una mano izquierda
que ni el mismo Cayetano.
El es mi alegría entera
y al ver su gracia le grito:
olé mi niño bonito
con sangrecita torera!

PROF. A usted no le infunde miedo
esa taurómaca lid?

PACA. Quiá!... Si yo soy de Madrid
y del barrio de Toledo!
En eso española soy
y á mí el toreo me llama.
Como que he empeñao la cama

por ver los toros de hoy.
Sin el dinero bastante,
y pensando en la función,
le dije: «coje el colchón,
Pepe, y echa pá adelante.»
Se lidian toros de fama
y hay que llevar á Rafael.
Yo eché á correr detrás de él
con las ropas de la cama.
Poco dan esos judíos,
pero, en fin, quién se resiente?
Dos duros. Lo suficiente
pa comprar los dos tendíos,
Al oir... Eh! A la plaza!
quién no pierde la prudencia?
Y que es de Beneficencia.
Ocho toritos de raza!
Bichos de esos que dan guerra,
de empuje y de muchos piés.
Dos de Colmenar y tres
de Moruve y Concha Sierra.
Puén darse los intereses
por las cuadrillas, de fijo.
El *Guerrita* y *Lagartijo*!
Vaya un par de cordobeses!
Aunque tenga que vender
la casa, quién no va allí?
Por ver una cosa así,
quién no deja de comer?

PROF. Nadie puede sospechar
delirio tan insensato.

PACA. Pues ahí tiene usted el dato
que yo le venía á dar.

PROF. Es verdad y se agradece.
«Cuernos, afición inmensa!»
(Apuntando en el libro.)
Tome usted la recompensa.

PACA. Mil gracias.

PROF. No las merece.

PACA. No hay quien de este afán me aparte.
Conque abur, que me las guillo
á llevarme á mi chiquillo

á la academia del arte.
Andando, Pepa, que ya
por ver la sangrienta lid
irá rodando Madrid,
por la calle de Alcalá.
Fiestas que son nuestras solas
son más alegres y francas.
Olé las mantillas blancas
que llevan las españolas!
Olé los que van gritando:
A la Plaza! A dos reales!
Y olé los mozos juncales
con salero toreando!
Que viva con su alegría
la planchaora de fama
que sabe empeñar la cama
para ver una corría!
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XI.

EL PROFESOR y enseguida ROSA y LAS CORISTAS.

PROF. Siempre fué tan loco afán
causa de nuestros desdoros.
En España *Pan y toros*,
y antes los toros que el pan.
(Sale doña Rosa.)
Ya las visitas deploro.
De aquí no habrá quién me aparte.
ROSA. Una comisión del arte.
PROF, Sí...
ROSA. Las señoras del Coro.
(Vase y salen las coristas. Vestirán de calle, elegantes, para diferenciarse de las costureras.)

MÚSICA.

Somos las coristas:
somos las artistas
que cantamos siempre
en comunidad.
Si el arte se hermana
al sueldo que gana,

para dos pesetas
no lo hacemos mal.
Es la verdad! Es la verdad!
Si se tiene en cuenta el precio
no se puede pedir más.

—

Hoy se empeñan los autores
en sacarnos los colores
con los trajes que nos dan.
La cuestión es desnudarnos
y lucirnos y enseñarnos
con rubor de la moral.

—

PROF. Según lo que veo,
muy honestas van.
CORO. Si va á vernos al teatro
usted mismo juzgará.
PROF. Pues prometo mi asistencia.
CORO. El rubor es natural
al salir con esos trajes
de capricho que hoy nos dan.
PROF. Pues son trajes de verano
que me gustan por demás.

—

CORO. Nos dió el público la norma
y es cuestión de buena forma,
buena forma nada más.
Presentadas de ese modo
en el cuerpo estriba todo,
lo de menos es cantar.

—

Si hay una polquita
así movidita,
con el balanceo
se lleva el compás.
Y la que es bonita
se lleva á casita
con su contoneo
cien novios detrás.

—

Lan... larán... lan... larán...
Ay, qué afán. Ay, qué afán.
Al mirar los caballeros
qué vergüenza que nos dá.

PROF. Lan... larán... lan... larán...
Ay, qué afán. Ay, qué afán.
Estas chicas son muy ricas,
no las puedo ni mirar.
Me entusiasmáis, sí por Dios
coristas angelicales.
Y las partes principales?

PACA y PACO. Pues somos nosotros dos.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS. PACA y PACO vestidos en su traje, como en la primera escena.

PACA. Artistas de gran valía.

PACO. El arte representamos,
y cantamos y bailamos,
que esa es la moda del día.

PROF. Cantais y bailais?...

PACA. Eso es.

PACO. Con el público me voy.

PACA. Desgraciada de la que hoy
no *redoble* con los piés.
(Dando unas pataitas por lo flamenco.)
Esto da la fama toda.

PROF. Y el drama?...

PACO. Yo le sé hacer.
Lo quiere?... Pues va usté á ver
lo que es un drama de moda.
Asunto cómico-sério
realista y trascendental,
con su problema social
y sus puntas de adulterio.
La forma grosera y rara.
Hermana de Clara es Luz.
amiga de Luis La Cruz
y esposa de Juan Ferrara.
El padre, don Pedro Lista,

es muy formal y severo.
Cuando joven fué *negrero*,
cuando viejo, *prestamista.*
La Clara idolatra á Juan;
y á la pobre esposa Luz,
la pretende Luis La Cruz
que es muy guapo y muy truhán.
Luis se enciende en torpe fuego;
la honra de Luz no decae,
y Francisco lleva y trae
que es oficio de gallego.
Juan desprecia á su cuñada,
y con el alma en un tris,
sabe que su amigo Luis
quiere á su Luz adorada.
Habla al padre de su honor,
y don Pedro, con desdén,
dice que Luis hace bien
porque hoy es libre el amor.
Luz averigua que Clara
ama á Juan, promueve un cisco,
y da á su hermana un mordisco
en la mitad de la cara.
Juan, del suegro se aconseja,
busca á Luis con ciego afán,
pero Luis le pega á Juan
un tiro entre ceja y ceja.
Muere el bueno y triunfa el malo;
pero indignado don Pedro,
exclama... «Yo no me arredro!»
y desnuca á Luis de un palo.
Grita un inspector: «Atrás!»
al don Pedro furibundo
que exclama: «Qué importa al mundo
el que haya un cadaver más!»
Y mata al pobre inspector,
y con saña enfurecida
á sí mismo se suicida
murmurando: «Esto es honor!
Clara y Luz la muerte ven
del padre, y con ira insana
se tiran por la ventana

suicidándose también.
En esto, llega el gallego
y acaba el drama insensato.
Al gallego no lo mato
para que declare luego!

CORISTAS. Bravo... Bien!

PROF. Jamás oí
escenas tan realistas.

PACO. Pues aplauden las coristas,
que son el público aquí.

PACA. No hay quien el arte levante.

PROF. Y el drama lírico?

PACA. Horror!
Los escriben, sí señor,
pero ya no hay quien los cante.

PROF. Y la comedia?

PACA. El Parnaso
no halla premio á su vigilia...

PACO. Son pláticas de familia
de las que nadie hace caso.

PACA. La comedia de interés
á lo extranjero se inmola.

PACO. Las dan con salsa española,
pero el guisado es francés.

PROF. Pues está el Arte en un brete

PACA, obra que el cartel resista
cien noches, si no es revista
es pasillo ó es sainete.

PACO. Muchos tipos.

PACA. Alusiones
á la política tropa.

PACO. Muchos trajes.

PACA. Poca ropa.

PACO. Y veinte decoraciones.

PACA. Los chulos están haciendo
gran furor.

PACO. Oiga usté el timo.

PACA. *Tú eres un lila.* (Hablando en chulo.)

PACO. *Y tú un primo.*

PACA. *Yo distingo!*

PACO. *Pues yo entiendo.*

PACA. *Tú lo que eres es un randa.*

PACO. *Tira de hacha.*

PACA. *Pues comienza.*
Yo tengo tanta vergüenza
como el que menos, conque anda.
(Hacen ademan de tirar de navajas.)

PACO. *Ya estás de cuerpo presente!*

PACA. *Uno sobra de los dos.*
(Las coristas aplauden.)

PACO. Voz del pueblo voz de Dios.

PACA. Esto le gusta á la gente.

PROF. Y el canto?

PACA. Pues en la escena,
lo flamenco ha de privar,
una danza hay que cantar
si no cubana, chilena.
Eso es lo que priva aquí.

PACO. Es la música maestra.

PACA. Quiere un botón para muestra?...
Pues chicas, venga de ahí!

MÚSICA.

Un capataz tenía
una neguita esclava.

PACO. Y aunque la sacudía
ella no tabajaba.

PACA. Por fin la dío un neguito
compañero, compañero.

PACO. A ver si el tabajito
marchaba más ligero.

PACA. Ella desde aquel día
se animaba, se animaba.

PACO. Y con la compañía
vaya si tabajaba.

PACO Y PACA. A las más peresosas
la dan los negos
dulse alegría.
Salen mejor las cosas
cuando se hacen
en compañía.
Por eso desde entonces
la pobrecita esclava

si la dejaban sola
sin el neguito
no tabajaba.

TODOS. A las más perezosas, etc.

PACA. niña Salomé
chaladita está;
cuando al nego ve
digo!... no te digo ná!

TODOS. niña Salomé, etc.

HABLADO.

PROF. Está bien. Tengo del arte
el verdadero color

PACA. Se olvida usted, Profesor...
(Indicando dinero.)

PROF. Verdad. De recompensarte.
(Le da un billete.)

PACA. Cinco duros!

PACO. Los cincuenta.

PACA. La cantitad reunimos.

PACO. Nos casamos.

PACA. Nos unimos.
Gracias: nos salió la cuenta.

PROF. Qué dicen?

PACA. Soy una artista!

PACO. Nada: su anuncio leimos.

PACA. Y siendo artistas fingimos
esta especie de Revista.

PROF. Engaño piramidal.
Y estas niñas hechiceras?

PACA. Son las mismas costureras,
vecinas del principal.

PROF. Conque fué farsa.

LOS DOS. Segura.

PROF. Y que siendo yo tan diestro!...

PACO. El político. El Maestro.

PACA. La Pepa y la agricultura.

PROF. Con sus tretas insensatas,
me han robado!

PACA. Tontería.

PACO. De tanto hacer la *Gran Via.*

tenemos algo de ratas.

PACA. Y con gracia, sí señor.

PROF. Dos ratas!... Ya considero.
Falta uno. El *rata tercero.*

PACO. ¡Pues, llame usted al autor!

(Música y cae el telón.)

FIN DE LA FARSA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijo de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Biblioteca lírico-dramática.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.